PRECIOS DE SUSCRICIÓN

En VALENCIA, un mes... Ptas. 1,50
En las prov. de Valencia, Alicante y Castellón, trim... Ptas. 4,50
Resto de la Península, trim... Ptas. 5,50
Extranjero, trimestre... Ptas. 10,50

Número del día: 5 céntimos.

Número atrasado: 15 céntimos.

LAS PROVINCIAS

DIARIO DE VALENCIA

FUNDADO EN 21 DE ENERO DE 1865

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En la 4.ª plana: 10 cént. de pta. la línea.
En la 2.ª ó 3.ª plana: 25 céntimos la línea.
Remitidos, reclamos, gacetas y avisos oficiales y de corporaciones: una pta. la línea.

Esquelas mortuorias, tarifa especial.
Redacción y Administración:
Mar, 65

Doña Leonor Gil y Coscollá de Ortiz falleció a la una de la tarde de ayer a los 28 años de edad habiendo recibido los Santos Sacramentos y la bendición de Su Santidad R. I. P.

LECTURAS

HISTORIA DE SUECA desde los tiempos primitivos hasta el presente, por D. Juan Bautista Granell. Dos tomos en folio menor de 574 y 592 páginas. Sueca, imp. del Sucesor de R. Benedito.

Se ha dicho: ¡felices los pueblos que no tienen historia! La antigua villa, moderna ciudad de Sueca, puede aplicarse este apotegma. Desde el tiempo de los moros, si no desde la época romana, ha venido desarrollando sus elementos de riqueza, sin ser teatro de ningún suceso importante...

Y también a Lo. Rot Penat, pues al estímulo que con tanto fruto esta Sociedad ofrece a los investigadores de los anales valencianos se debe esta publicación. El trabajo del Sr. Granell fue premiado en los Juegos Florales de 1887; pero quedó entonces inédito. Su autor continuó trabajando en su obra, y al cabo de tantos años, alentado por el concurso de sus convecinos, la ha dado a luz. En la misma Sueca ha sido impreso.

Lo primero que en él llama la atención son sus dimensiones. Para historia de un interés tan limitado, dos volúmenes tan gruesos, parecen mucho. Es que Granell no ha querido dejar nada en el tintero. Este es a la vez un mérito y un defecto de la obra. Como repertorio de todo, hasta lo más mínimo que afecte a aquella ciudad, no se puede pedir más. Como producción literaria, como libro de interesante y ordenada materia, de fácil y amena lectura, hay demasiado. Pero esta demasía se le debe perdonar a Granell. Le falta al buen suecano preparación literaria, y no puede considerarse como escritor profesional; no es más que un mero «aficionado» muy dado a escribir, muy entusiasta y amatísimo de su pueblo natal, eso sí.

LA GUERRA DE AFRICA CRÓNICAS DE LA CAMPAÑA

(DE NUESTRO REDACTOR SR. LÓPEZ CHAVARRI)

La ocupación del Gurugú

Entre los episodios de la guerra, como efecto para los impacientes, ha debido de ser inmenso el que les produciría la noticia: «Las tropas españolas han subido a las cumbres del Gurugú!»

Porque yo no sé en virtud de qué extraña persistencia, en fuerza de no sé qué particular hipnotismo, el Gurugú inutilizaba toda la aspiración española, para determinadas partes, en esta guerra de África.

Y es que la bobería teatral subsiste, y los majaderos exigen sacrificios al ejército, al gobierno, a todo el mundo, con tal de darse la satisfacción imbecil de leer en la mesa del café relatos sensacionales que les den la ilusión de un acto aparatoso y teatral, presenciado cómodamente y por treinta céntimos con propina.

¿Cómo se llevó a cabo esa ocupación del Gurugú? Al parecer muy sencillamente. No faltarán los eternos superhombres (ó por mejor decir superperceos) que hablarán de que para este viaje no se necesitaban alforjas; que si la sombra de O'Donnell, que si el heroísmo y la sangre... Hablan así, desde luego, todos los que se quedan tranquilamente en casa, sin ir ni siquiera una noche a cuidar enfermos en los hospitales.

Pues bien: se hizo la operación con fortuna, con la gran fortuna, se subió a las cimas sin derramar gota de sangre. Se abandonaron atrás los repliegues siniestros donde dejaron la vida fuerzas osadas, y se trajeron a sueldo español los restos de valientes muertos en acción de guerra. Y todo ello se realizó con una rapidez y una tranquilidad asombrosas. Era el fruto de las operaciones anteriormente verificadas en territorios de Benisicar y de Seluán.

De modo—y este es el mérito de la presente campaña—que al mismo tiempo se ha verificado una pacificación en grandes extensiones de territorio, y se ha completado esto, en el monte temible, aislando, asegurando las comunicaciones de línea, seguridad que es inmediata para las operaciones militares y mediata para los trabajos industriales y comerciales de lo futuro.

Es decir, que se ha hecho una doble jugada de ajedrez, con el mérito grande de haber-

el cronista de Cullera, aplicándola a esta ciudad. No lo han resuelto, y yo me inclino a creer, como dije en mi libro Valencia, que ni en una ni en otra población de la Ribera Baja pudo estar Suerum, pues no es posible que por aquellas tierras, entonces pantanosas, pasase la vía romana, donde estaba aquella ciudad, según el «Itinerario» de Antonino Pío. De la época árabe tampoco ofrecen interés las referencias que se hacen de Sueca.

Su historia verdadera y segura comienza en la reconquista y en su cesión a la Orden del Temple, sustituida después por la de Montesa. Desde entonces abundan los datos y los documentos (largamente aprovechados por nuestro autor), pero todos ellos sin importancia más que exclusivamente local, y relativos a detalles de la vida económica y administrativa. Lo mismo ha de decirse de la Edad Moderna, de la constitución del efímero ducado de Sueca, y del régimen actual de la populosa y próspera villa, elevada en nuestros días a mayor categoría. Un episodio sangriento ocurrió en ella a mediados del siglo XIX. Cuestionaban Sueca y Cullera por asuntos de riego; fué una poca tropa a mantener el orden, surgió un conflicto en la primera de estas poblaciones, hubo unos cuantos tiros y unas cuantas víctimas. Esto, para el historiador de un pueblo tan pacífico, es un hecho capital, al que consagra buena parte de su segundo tomo, trasladando del fatigoso Diario de las sesiones del Congreso todo lo que se habló en aquella Cámara con motivo de la interpelación del representante de Sueca, el Sr. Martínez y Peris, a quien conocimos y estimamos los que penamos canas en Valencia.

En los dos voluminosos tomos del señor Granell están todos los datos de los anales de Sueca. Si de ellos se quisiera sacar una historia de esta ciudad, escrita secundum artem, habría que reducirlos a la tercera parte, prescindir (como cosa sabida) de lo que es historia general del reino de Valencia, escurrir los documentos de interés, dar en extracto muchos de ellos, y separarlos del texto, cuya lectura estarían insertándolos en apéndices. Pero, aunque el amigo Granell no haya hecho este trabajo de selección y ordenamiento, su obra es tan didáctica, deben agradecerse, como ya he dicho, sus paisanos, y también todos los que nos interesamos por completar la bibliográfica historia de la región valenciana.

VALENTINO

Pusando barrancadas, que desde abajo parecen llanos dando rodeos, sudando y subiéndolo, poco a poco llegaba al cumbre.

El regimiento de Melilla no necesitaba ser animado por su coronel Sr. Primo de Rivera, quien celebraba aquel día su fiesta onomástica: San Miguel. Al paso, los periodistas todos le dabamos doble felicitación.

Al fin, a las ocho, se llegaba a los picos más altos.

¡Qué alegría en los soldados! Apenas podían dar crédito a sus ojos, y prorumpían en los gritos más entusiastas, lanzando a los aires los salakots, é improvisando mil banderas con pañuelos ó como podían. No faltaba quien se llevase a prevención una bandera española, y todo éran vítores allí en las alturas del monte.

Entre tanto, las fuerzas restantes iban ocupando los puntos estratégicos, en las lomas que rodean los conos centrales del monte, y establecían campamentos en los puntos elegidos al efecto. Por las estrabaciones de Benisicar se vio algún moro que se ocultaba y disparaba un tiro que otro a los lejos; pero viendo que las tropas estaban en las alturas, no se atrevieron a presentarse.

Cuando allá a las alturas finales, a la cumbre, llegó el núcleo con las fuerzas que habían continuado la exploración del monte, y se reunieron a las avanzadas, se renovaron las explosiones de entusiasmo entre los soldados.

La bandera de España, tremolaba por vez primera en la cumbre.

El que esto escribe fué al comienzo de la marcha y con las tropas subió por los puntos que días atrás estaban llenos de moros, y luego volvió al observatorio del campamento para ver desde allí la marcha de todas las columnas.

Con las tropas siguieron toda la mañana pocos periodistas. El primero Mencheta, nuestro infatigable paisano, el más animoso, y el más incansable de todos; con él iban el periodista italiano Scarioffio y los fotógrafos Alba y Campá. Estos fueron los que llegaron a la cumbre del Gurugú. No faltarán, sin embargo, relatos famosos de testigos «presenciales».

Y era de ver a «Don Pacos», que desde el principio de la marcha hubo de renunciar al caballo y subir a pechos la áspera montaña; así, hasta el fin, de los primeros. ¡Diente de Mencheta! Siempre joven, siempre dando ejemplo de energía y decisión, siempre valeroso, es justo que desde estas líneas se le tribute un caloroso testimonio de admiración. Es necesario ver aquel camino «imposible», aquellos mirros naturales de pedruscos, aquellas torrenteras, y el sol de justicia, para saber lo que representa esta abnegación del famoso periodista valenciano.

Allá subió de los primeros, allí gritó viva España, y de allí bajó poco después para llegar jadeante, medio muerto de calor y de cansancio, cuando daba el reloj la una del día, para ir al telégrafo y enviar la noticia feliz.

¿Queréis un rasgo de nuestro hombre? Allí arriba se acordó de los suyos de su familia, de sus hijos y de Valencia. Cogió florecitas de la cumbre del Gurugú, y las reunió cuidadosamente, para su esposa y sus hijas. Después un caso de granaditas de las que habían enviado nuestros paisanos días antes, y que parecía un tintero, fué asimismo recogido para D. Teodoro Llorente. Y de este modo, el famoso D. Paco Mencheta, de-

causar innumerables víctimas. Bien es verdad, que entre las tropas expedicionarias estaban las más aguerridas y condecoradas de los moros, como el regimiento de África que manda Axó, ó el de Melilla, que por vez primera mandaba Primo de Rivera, ó el no menos veterano Disciplinario. Ya saben los lectores la disposición de las fuerzas, que fué telegrafiada oportunamente.

Veíanse subir los soldados lomas arriba, precedidos por los moros de la policía, guías seguros y expertos, los cuales marchaban montados en sus esbeltos y hermosos caballos árabes. ¿Cómo podían ir así los ginetes por aquellas breñas? Las tenían que tropezar con pies y manos, pero los moros subían siempre a caballo y seguían, según sin parar.

Los soldados, según el plan trazado, iban en diferentes secciones. Pronto se perdieron de vista y fué necesario recurrir a los elementos para distinguirlos por las cañadas y lomas del monte arriba.

Al lado izquierdo, las tropas de Axó coronaron la loma llamada del Observatorio, punto donde se reúnan los viejos moros para observar el Horno. Allí está la casa llamada el Caspio, sitio de reunión donde celebraban sus juntas de guerra y disponían los planes y estudiaban nuestros movimientos.

Todos aquellos sitios, desde la playa parecen ligeras manchas verdes, formadas por matutarras no muy altos. Son, en realidad—como a los ojos aparecen—grandes extensiones en donde hay chumberas gigantes, huertas, árboles frutales como higueras, perales, manzanos y algarrobos, y casas grandes, con sus graneros abundantemente repletos de cebada y otros productos de la tierra.

La sorpresa de los moros era evidente. No habían tenido tiempo de llevarse nada y las casas ostentaban todos los enseres domésticos, con ese aspecto de lo que está en plena vida normal.

En muchas de estas casas habían municiones de las pertenencias a los muertos del 27. En otras, signos evidentes de servir para procurrer elementos de fuerza contra nosotros. Los moros más importantes de la harka allí preparaban los combates contra nuestros soldados. Las chumberas que cubrían las casas eran incendiadas para que no pudieran servir de refugio y fincheras contra nosotros.

Entre tanto, los soldados corrían con deleznidad de gamos monte arriba. Al paso surgían las múltiples, infinitas trincheras que los moros habían construido, con arte y cuidadosamente. Muchas afectaba forma circular. En otras partes, con frecuencia (en las partes bajas) se notaban los puestos desde donde observaban los paucos. Estos puestos están hechos con piedras de manera que la espiñera forma como un canal en donde se descansa cómodamente el fusil. Detrás hay un pequeño fosó donde se escondía el tirador. Tal es el sitio donde a la espera estaban los riflenos.

EDUARDO L. CHAVARRI

Melilla 29 septiembre de 1909.

LO DEL RIF

¡ALARMISTAS...! ¡MUJERZUELAS!

El presidente del Consejo y el ministro de la Gobernación han vuelto a lamentarse de las insidias y mentiras que empezaron a propagarse con motivo del parte oficial del resultado del combate del 30 del pasado, ocasionado por un reconocimiento ofensivo ejecutado sobre el abrupto terreno de las minas de Benibutruf, sin más objeto que fomentar en la opinión la depresión moral que la lleva a la cobardía, vergonzosa expresión de un pueblo que debe su existencia precisamente a su concepto de valiente, que resurge ante los más grandes empeños.

Tienen razón ambos gobernantes, y hay que ayudarles a toda costa a evitar que tales propagandas prosigan su camino. Hay que hacerlo, decimos, y nosotros, entrando en tal empeño, empezamos exclamando: ¡Mujerzuelas...! ¡Alarmistas...! ¡Eunuocos...!

¿Qué quiere esa gente? ¿Que nuestros soldados sean bizarreros, heróicos, valientes, abnegados, serenos, fieros, etc., adjetivos todos prodigados con justicia, teniendo enfrente a enemigo que no resista, que no defienda sus posiciones, que no ataque, que carezca, en fin, de toda noción de valor, como carece de organización militar con todas sus ventajas?

Porque si eso quieren, los adjetivos con que son calificadas nuestras tropas no tendrán justificación; y es lo cierto que los han merecido de todo el mundo que contempla su actual esfuerzo en el Rif.

No; nuestras tropas son hoy en las tierras de Melilla las mismas, siempre ejemplares, de El Caney y loma de San Juan, asombro de los yanquis que, victoriosos y todo, lo han pregonado ante el mundo escribiendo en documento oficial: «desesperados, rodeados como estaban, apareciendo con un coraje y una indiferencia al peligro, que hace recordar a los defensores de Zaragoza y Gerona. Se sabe que los soldados españoles han sido citados como modelo, pero en este caso, desplegaron tal fortaleza como en los días de hace trescientos años, en que era considerada la infantería española como la más brava y mejor de Europa. De que esa tradición es justa, ofrece El Caney un brillante ejemplo».

Son hoy las mismas que hicieron escribir al capitán Werster: «El general está allá, muerto; sus ayudantes junto a él, muertos; en derredor multitud de oficiales y tropa ó muertos ó heridos ó fúmiclos. ¡Todos leñaron su deber...! ¡DICHOSO EL PAÍS QUE ES TAN QUERIDO DE SUS HIJOS...! Con su sangre han escrito esas tropas una de las páginas más gloriosas de la historia nacional, y con LETRAS DE ORO DEBERÍA INSCRIBIRSE EN LAS BANDERAS la memorable fecha de esos combates».

Y lo son, porque los riflenos no son, felizmente para la gloria de la patria, como los alarmistas de por acá unas mujerzuelas indignas, incapaces de hacernos frente. Los riflenos pelean, defienden tenazmente sus posiciones naturalmente atrincheradas, y acometen con salvaje empuje. Dominarlos, quitarles posiciones, acorralarlos ó obligarles

dicaba a los que bien quiere un recondero en la cumbre más alta del monte nombrado.

Fué el momento verdaderamente grandioso, dentro de su severa sencillez.

En el campamento del Hipódromo formaron las tropas que manda el general Del Real. Todos los fuertes prorumpieron en estampidos gloriosos, los buques de la escuadra saludaron asimismo la bandera que allá arriba tremolaba, y las músicas y trompetas de todos los campamentos lanzaban a los aires la Marcha Real española.

Los presentes lloraban emocionados, cuando el general Del Real, emocionadísimo, dirigió breve alocución a sus tropas, y gritó: «¡Viva España!».

En Melilla también el sentimiento público desbordaba...

Y aquí no quisiera recordar que el populacho estuvo a punto de lynchar a unos moros de los recogidos, so pretexto de verles hacer no sé qué gestos y sonrisas. Por fortuna, la autoridad acudió a tiempo, y quedó en detalle lo que pudo haber sido nota triste.

Cuando sonaron las músicas, y luego desfilaron las tropas del general Del Real, el que esto escribe tuvo ocasión de solemnizar la fiesta con un valenciano, y... a la valenciana. Estábamos juntos mi amigo el profesor de veterinaria teniente D. Ricardo Muñoz, y exclamaba: «¡Qué lástima no tener una traca ahora!» Pero ¡si no hubo traca, hubo dulces. Yo me había llevado para desayunar un magnífico trozo de calabazate de casa Burriel (formó parte de un botín riquísimo que me envió la familia Aguirre, y del que ya habrán tenido noticia mis lectores). El calabazate, legítima representación de Valencia, fué saboreado en complemento de la solemnidad verificada.

Para que la nota valenciana sea el final de estas líneas, también diré que Paco Salvador, famoso estancadero de Paterna y paellero de primer orden, en unión de Antonio Aznar, del Grao, y Mariano Baixaull, de Valencia, formaron una especie de harka decida y subieron al Gurugú por las primeras lomas.

Por las ásperas pendientes bajaba don Francisco Mencheta, bajo un sol de justicia. Le acompañé, y me invité a comer con él: «Hoy no quiero estar solo—me dijo—Ham de linar els dos periodistas valencians que estem aquí».

Y allá nos fuimos a comer, contándose el maestro sus variadas impresiones.

Luego tomamos el café en su habitación, y mientras se preparaba el brebaje, fué distribuyendo D. Francisco su botín de flores, en cajitas elegidas como pudo, cuidadosamente, amorosamente, con la complacencia más pura.

Esta es para Lola, esta... y así en cada sitio iban siendo colocadas las flores y ramos cogidos allá en la cumbre altísima, para su esposa, para sus hijas. Y el tintero para D. Teodoro, el mestre dels mestres—decía D. Paco lleno de cariño y de valenciano amor.

EDUARDO L. CHAVARRI

Melilla 29 septiembre de 1909.

LO DEL RIF

¡ALARMISTAS...! ¡MUJERZUELAS!

El presidente del Consejo y el ministro de la Gobernación han vuelto a lamentarse de las insidias y mentiras que empezaron a propagarse con motivo del parte oficial del resultado del combate del 30 del pasado, ocasionado por un reconocimiento ofensivo ejecutado sobre el abrupto terreno de las minas de Benibutruf, sin más objeto que fomentar en la opinión la depresión moral que la lleva a la cobardía, vergonzosa expresión de un pueblo que debe su existencia precisamente a su concepto de valiente, que resurge ante los más grandes empeños.

Tienen razón ambos gobernantes, y hay que ayudarles a toda costa a evitar que tales propagandas prosigan su camino. Hay que hacerlo, decimos, y nosotros, entrando en tal empeño, empezamos exclamando: ¡Mujerzuelas...! ¡Alarmistas...! ¡Eunuocos...!

¿Qué quiere esa gente? ¿Que nuestros soldados sean bizarreros, heróicos, valientes, abnegados, serenos, fieros, etc., adjetivos todos prodigados con justicia, teniendo enfrente a enemigo que no resista, que no defienda sus posiciones, que no ataque, que carezca, en fin, de toda noción de valor, como carece de organización militar con todas sus ventajas?

Porque si eso quieren, los adjetivos con que son calificadas nuestras tropas no tendrán justificación; y es lo cierto que los han merecido de todo el mundo que contempla su actual esfuerzo en el Rif.

No; nuestras tropas son hoy en las tierras de Melilla las mismas, siempre ejemplares, de El Caney y loma de San Juan, asombro de los yanquis que, victoriosos y todo, lo han pregonado ante el mundo escribiendo en documento oficial: «desesperados, rodeados como estaban, apareciendo con un coraje y una indiferencia al peligro, que hace recordar a los defensores de Zaragoza y Gerona. Se sabe que los soldados españoles han sido citados como modelo, pero en este caso, desplegaron tal fortaleza como en los días de hace trescientos años, en que era considerada la infantería española como la más brava y mejor de Europa. De que esa tradición es justa, ofrece El Caney un brillante ejemplo».

Son hoy las mismas que hicieron escribir al capitán Werster: «El general está allá, muerto; sus ayudantes junto a él, muertos; en derredor multitud de oficiales y tropa ó muertos ó heridos ó fúmiclos. ¡Todos leñaron su deber...! ¡DICHOSO EL PAÍS QUE ES TAN QUERIDO DE SUS HIJOS...! Con su sangre han escrito esas tropas una de las páginas más gloriosas de la historia nacional, y con LETRAS DE ORO DEBERÍA INSCRIBIRSE EN LAS BANDERAS la memorable fecha de esos combates».

Y lo son, porque los riflenos no son, felizmente para la gloria de la patria, como los alarmistas de por acá unas mujerzuelas indignas, incapaces de hacernos frente. Los riflenos pelean, defienden tenazmente sus posiciones naturalmente atrincheradas, y acometen con salvaje empuje. Dominarlos, quitarles posiciones, acorralarlos ó obligarles

a huir es empresa que apareja gloria, y esta es la que está ofreciendo a la patria nuestro ejército en África. La gloria no se consigue en tales empeños sin el holocausto de la sangre, y todo lo más a que debe aspirarse es que creste lo menos posible, lo cual se obtiene.

¿De qué se trataba el día 30? Lo ha dicho el ilustrado general en jefe en su parte oficial, y lo confirman todas las informaciones del teatro de las operaciones.

Se trataba de un mero reconocimiento ofensivo, operación preliminar que la ciencia de la guerra (Estrategia) aconsejaba; y que se ha practicado con todo éxito.

Tomado el zoco de Benisicar, y ocupados Nador, Seluán y el mismo Gurugú, sin combate, era lógico, natural y necesario que el general en jefe quisiera saber dónde estaba el enemigo, qué fuerzas reunía, qué posiciones ocupaba, y qué nuevos elementos de combate podría oponerle; noticias todas demasiado importantes para fiarlas a impresiones de moros y judíos confidentes que, aun siendo leales, no son exactos. De ahí que la operación previa indicada se ejecutara, y basta notar que la división operadora marchó sin raciones para comprender que no marchó con otra finalidad.

La división Tovar cumplió su encargo; obligó al enemigo a desplegar su máximo contingente, a señalar las posiciones en que se defenderá, a consumir municiones de que no le es fácil proveerse, y todo eso se ha conseguido con un 3 por 100 escaso de bajas, incluyendo muertos, número que, si siempre sensibles, no acusa, ni por asomo, justificación a la alarma.

No somos estrategas, y ya cuando vimos llegar las tropas a Seluán, é instalarse allí el culitismo general Marina, comprendimos que operaría sobre Benibutruf, y así hubimos de anunciarlo. Nos bastaba leer con serenidad lo hecho para ver claro lo que tenía que hacerse. Por eso ahora nos es fácil predecir que apenas estén hechos en Seluán todos los avituallamientos necesarios mediante sucesivos convoyes de víveres y municiones, y llegue allí la división Ampudia, se operará en firme sobre el macizo de Benibutruf, y en él quedará la división, instalada como está hoy la del general Sotomayor en Benisicar.

Nuestra acción militar en el Rif, no es, como en repetidas ocasiones, hemos dicho, una guerra en el verdadero concepto jurídico que de la guerra se tiene. Es la ocupación del territorio indispensable para imponer la civilización por la fuerza, ya que no entra de buen grado; y este empeño hay que llevarlo a toda costa adelante. Es el precio que pagamos por nuestro supremo interés a la vida independiente, alejando de allí y del litoral vecino las aspiraciones de alguien que no las oculta. Y ese precio—nos consta—quiere pagarlo el ejército dentro del que no encuentran eco los alarmistas que siéte califican de eunuocos.

Las operaciones militares de guerra, no se hacen con vidas mías, ni bendiciones; se hacen con fusiles, cañones, sables y ametralladoras, y ninguno de esos elementos son apropiados para acariciar. Por eso, los éxitos militares no se obtienen contando bajas, sino logrando objetivos.

En la guerra ruso-japonesa (y la citamos, porque estos son la moda actual), que ha costado a los rusos la pérdida de su mejor marina, y la más cara de su hegemonía sobre la Manchuria, los rusos tuvieron un seis por 100 de bajas, mientras sus vencedores acusan un nueve y medio, según los datos oficiales definitivos.

Definitivos, decimos, y llamamos la atención sobre el adjetivo. Bajas en un combate son todas las que ocurren: desde los muertos, hasta los heridos leves y aún contusos, dentro de las que dejan de serlo muchos por curación total que les permite volver al campo de operaciones; las definitivas son, por tanto, las de muertos, inútiles y desaparecidos. Y felizmente las nuestras en todo el curso de nuestras operaciones no son alarmistas.

Conveníamos, pues, en que el éxito brillante no acompaña y dejemos solos a esos alarmistas, folloques, mujerzuelas indignas de la consideración social y aún más indignos de ser españoles.

SANTIAGO SUS

NEUAS PINTURAS DE LOS JUANES

Las tablas de Villatorcas y Sot de Ferrer

—Sot de Ferrer dista unos nueve kilómetros de Villatorcas. Al dejar este último lugar para continuar nuestra excursión, ocupamos el tiempo hablando de lo que habíamos visto en el modesto caserío, prometiendo el amigo Torres una sorpresa no menos grata para cuando llegásemos a Sot. Cruzamos por frente a Soneja, en donde no entramos, y a poco, dejando la carretera, seguimos por el camino que conduce, entre frondosa arboleda de olivos y algarrobos, al pintoresco pueblo, objeto de nuestro viaje.

Sot se asienta en la orilla izquierda del Palancia, enlazando ambas orillas un buen puente de piedra. Directamente fuimos a la iglesia. Es un templo moderno, construido en los últimos años del siglo XVIII. El arquitecto valenciano sin duda, tomó como modelo la iglesia del Temple de esta ciudad, adornando la fachada con dos torres cuadradas. Tiene amplio crucero con elevada cúpula, y aunque se trazó para claustral, faltaron los medios para realizar la obra y perteneció a la época de la construcción: la antigua iglesia, obra según parece del siglo XV, fué derribada por amenaza ruina y al reconstruirse, nuevos altares sustituyeron a los antiguos.

Como en la iglesia del Temple, el altar mayor está aislado, formándolo grupos de columnas corintias, que sostienen la cúpula y el nicho del templo. En el nicho principal Vicente López, y a éste pertenece también la tabla del Sagrado, en la cual está representado el Buen Pastor, repetición del existente en nuestro Museo. Fuera de esto no hay nada más notable en la iglesia, excepción del púlpito, bonito ejemplar de talla dorada, en el estilo llamado del imperio, labrado hacia el año 1805.

La sorpresa que nos preparaba el amigo Torres está en la sacristía. Fué, lo confesamos, una grata impresión la recibida al penetrar en ella. Sobre la mesa, y ocupando lugar predilecto, se destaca la imagen de la Concepción, pintada sobre tabla. «Esto es de Macip el viejo», digamos, y con la venia del señor cura D. Pedro Lafuente, muy entusiasmado por las cosas de su iglesia, logramos someter aquel cuadro a riguroso examen analítico.

Así como en Villatorcas la tabla del Salvador nos dió elementos para probar que la creación del tipo pertenecía al padre de Juan de Juanes, de igual modo la de Sot suministra la clave para idéntica comprobación, respecto de la Purísima. No cabe mayor semejanza entre esa imagen y la venerada en la iglesia de la Compañía. La representación esencial, la puramente Mariana, es idéntica. En el centro de la tabla, y en tamaño casi natural, aparece la Virgen de pie, hollando la media luna. Viste túnica blanca y posea, con manto azul, prendido en los hombros. Sedosa y rubia cabellera, que por la espalda y lados, dejando al descubierto un rostro juvenil. Las manos, en actitud de adoración, se juntan a la altura del pecho. En ambos lados de la imagen se hallan pintados los atributos virgínicos, en la forma y modo que lo están en la tabla de la Compañía.

Las variantes responden a dos conceptos distintos, Macip el viejo presenta a la Inmaculada en acto de ser adorada por su madre Santa Ana y su padre San Joaquín. La primera arrodillada a la derecha y en primer término, con la cabeza vista tres cuartos. Cúbreala toca blanca con túnica y manto verdoso, rodeando la efígie aureola de filete dorado. En el lado opuesto é idéntica actitud, San Joaquín, con luegas barbas canosas, túnica clara, sobresteva verdosa y manto de púrpura. Las dos figuras en tamaño natural.

En cambio, Juan de Juanes idealizó más el misterio de la Concepción, separando todo lo que representa escena de Sagrada familia. Más fiel a la tradición mística, reproduce, si se quiere, la creación poética atribuida a Sor Isabel de Villena, la docta Abadesa del convento de la Trinidad. A las dos figuras colocadas por el padre en la parte inferior de la composición, que recordan obras análogas de maestros florentinos, sustituye, en lo alto, el hermoso grupo de la Trinidad coronando a María, rodeado de querubines y resplandores de gloria, a la manera de la Escuela valenciana. No falta en este fragmento de retablo el Padre Eterno en la forma usual y corriente en los Juanes. La tabla conservada en la sacristía de Sot, procede, según parece, del altar mayor de la iglesia antigua. Hoy sólo se conserva el cuadro central y el remate en forma de medio punto, en el cual se ve pintado el Padre Eterno, cubierto de túnica azul y manto encarnado, con la mano derecha en acto de bendecir, y la izquierda apoyada sobre el globo con la cruz y el labaró. Menos de media figura, en tamaño natural, sobre fondo de nubes. Corre el retablo de la pradera, los cuadros laterales y la sección superior, terminada por el tímpano descrito. En todas estas tablas se representarían los gozos de la Virgen ó otros pasajes de su vida.

De qué obra pertenece a Vicente Macip, no cabe duda. Comparada con las tablas de Segorbe, la semejanza es idéntica. La forma de la composición, el dibujo y el color, lo pruegan y convienen al menos experimentado de los aficionados. El tipo de la Virgen es el mismo reproducido en Segorbe; Santa Ana y San Joaquín figuran en las tablas apaisadas, fondo dorado; colgadas en la sacristía de la Catedral. Esto en cuanto a los modelos copiados y reproducidos por el maestro. Aparte, la exacta materia de tratar los ojos, narices, orejas, manos y paños, inconfundibles una vez estudiados en las tablas segorbines. Citemos, como ejemplo, los ojos de Santa Ana, con el párpado superior arqueado en el centro y la pupila medio escondida, la boca abierta en San Joaquín y la acentuada indicación de las falanjes en todas las manos. La nariz de la Virgen, aún vista de frente, es la característica en las figuras femeniles de Segorbe, todas ellas con el corte suave griego, detalle que no se ve nunca en las imágenes de este detalle que el padre. Respecto al color, le corresponden todas las observaciones que hemos formulado ante las tablas de Villatorcas, descritas en el precedente artículo.

¿Cuándo se pintó este retablo? Lo ignoramos, pero por el estilo de la guarnición podemos fijar la fecha aproximada. La tabla central está encerrada en marco formado por sendas pilastras corintias, decorados sus planos con arabescos en negro sobre fondo dorado. Este estilo arquitectónico se generaliza a partir de los primeros años del siglo XVI, pero adquiere su mayor desarrollo hacia 1525 a 1540. A esta última fecha atribuíamos el retablo de Sot, posterior al de Segorbe.

Macip I debió alcanzar gran reputación en toda la diócesis segorbina y fuera de ella, á juzgar por las obras suyas que aún se conservan. En el mismo Segorbe hemos descubierto otro retablo de su mano. Hallase en la primera capilla, entrando a la derecha de la iglesia de la Sangre, dedicada a San Vicente Ferrer. En la tabla central el Santo de pie, con la flautilla acostumbrada. El fondo dorado con fajas rojas, imitando los tonos valencianos de la época. En los lados, parte derecha, San Vicente Mártir y San Roque; lado izquierdo, San Cristóbal y San Lorenzo Mártir. La pradera, en tres compartimientos, un milagro de San Vicente Ferrer, y en el opuesto, su tránsito en Vannes; la Piedad en el centro. La pintura del remate no pudimos verla bien, á causa de la oscuridad. Son notables las leyendas, en correctísimo valenciano, que explican los dos pasajes de la vida de nuestro paisano el Santo dominico.

También en Valencia tenemos obras de Macip el viejo. En el Museo es de su mano un San Vicente Ferrer, idéntico al de Segorbe, y dos apóstoles procedentes de Santo Domingo, muy repintados, pero análogos á las figuras sueltas del retablo segorbino.

Otras pinturas vimos en Sot de Ferrer que no pertenecen á nuestro artista. Acompañados del cura Sr. Lafuente, subimos al ermitorio de San Antonio, situado en la cumbre de pintoresco calvario. En la sacristía, pequeña y húmeda, se conserva una interesante tabla valenciana de 1300 á 1410, repre-

sentando la Virgen con el Niño Jesús en brazos, y San Joaquín a su lado. La composición es idéntica a la de Villatorcas, pero el estilo es más moderno, correspondiente al siglo XVI. La Virgen viste túnica blanca y manto azul, con aureola de filete dorado. San Joaquín aparece con luegas barbas canosas y manto de púrpura. La tabla está en un buen estado de conservación, aunque muestra algunos signos de antigüedad.

En el Museo de Bellas Artes de Valencia se conserva una copia de esta tabla, realizada en el siglo XVIII. La copia es muy fiel al original, pero el estilo es más académico y menos expresivo que el original. La composición y los detalles son idénticos, pero el uso del color y el tratamiento de las

vincial según estaba convocada, por no concurrir suficiente número de diputados. Volverá a convocarse nuevamente.

Diario de Avisos Alquiler

En la plaza del Conde de Carlet, núm. 1, se alquila un magnífico y bien decorado piso...

BOLETIN RELIGIOSO

SANTOS DE HOY.—San Francisco de Asís, confesor y fundador.—S. obispo y la misa sea de San Francisco de Asís, con rito doble mayor y color blanco.

En el Pilar a las siete y treinta, y en el Salvador, San Andrés y Tomás, a las ocho, se celebra la novena y ejercicio en sufragio de las almas del Purgatorio.

Observatorio Meteorológico de la Universidad de Valencia

3 de octubre de 1909. A las nueve de la mañana. Barómetro, 768.84; termómetro, 25.4; humedad, 62; dirección del viento, SO; fuerza del viento, calma; estado del cielo, despejado.

ESPECTACULOS

TEATRO DE ZARZUELA.—A las 8.30 de la noche.—Viva la libertad.—El médico Gorriz.—La bella Lucario.—El estudio de monedas.

SECCION COMERCIAL

Productos del campo Precios y observaciones. Albalá 2 de octubre.—Algarrobas, la arroba, 150 pesetas; simiente alfalfa, 16.50; trigo, varchilla, 3.42; alfalfa seca, arroba, 1.60; aceite, 14.00; avellanas, varchilla, 1.75; vino, cántaro, 0.40.

El Puerto

Diario de octubre. OBSERVATORIO METEOROLOGICO Amanece el día con el cielo nuboso; la mar llana.

Movimiento de buques

Entradas: Vapor Anselmo, de Gijón y escalas, con cargo general.—Vapor Aragón, de Sevilla y escalas, con cargo general.—Vapor Gibralt, de Génova y escalas, con cargo general.—Vapor Jéjiva, de Cádiz y escalas, con cargo general.—Vapor Antonio, de Cete y escalas, de tránsito.—Vapor Thirmer, de Palermo y escalas, de tránsito.—Vapor Adolf, de Barcelona, en lastre.—Laud Segunda Joven Filomena, de Pinatar, con sal.

Telegramas y Telefonemas

Directo de Melilla

Melilla 3, a las 10.15 noche. Tranquilidad necesaria.—Los kabilieños se reponen.—Los reconocimientos militares.—La caballería mora, espera.—Enfermos a Málaga.—Convoyes a Selán. El día ha transcurrido en calma. Estos paréntesis de tranquilidad, muy necesarios para que los enardecidos espíritus recobren la serenidad, han podido observar que vienen luego de sangrientos choques.

sonar esta posición de municiones de boca y guerra, no han sido hostilizados. Bien es verdad que de hacerlo, habrían llevado los agresores un duro castigo, pues iban aquellos perfectamente escoltados.

L. Chavarrí. Madrid 3, a las 10.30 noche.

El infante D. Carlos a Melilla.—En la estación.—Despedida entusiasta

En el expresito de Andalucía ha marchado S. A. el infante D. Carlos, que va, como dijimos, a Melilla. Acudieron a la estación a despedirle la familia real, el gobierno, muchos militares y políticos y numerosísimo público, que al presentarse el infante le aplaudió y vitoreó con delirante entusiasmo.

Noticias de Melilla

Comunican de Melilla las siguientes noticias: Los jefes y oficiales en el combate del día 30 han quedado instalados en el Hospital del Torreón. El comandante de Vadras don Hilarión Martínez tiene dos balazos con fractura del muslo derecho, con orificio de entrada y salida, y otra herida en la rodilla izquierda.

El capitán del batallón de cazadores de Madrid, Sr. Saigado, presenta también dos balazos con fractura del muslo derecho. Pronóstico grave. El teniente de cazadores de Madrid señor Allanegui sufre una herida grave en la rodilla derecha, y el teniente Sr. Villegas tiene dos balazos en el brazo derecho y perforación en el cuello. Su estado es grave.

También lo está de gravedad el teniente de cazadores Sr. Semprún, que sufre una herida de bala en la región inguinal izquierda con salida.

También figuran entre los heridos el teniente de artillería Sr. Martínez García, que tiene un balazo superficial en el esternón y el voluntario valenciano señor conde de Creixells, que también tiene una herida, por fortuna de poca importancia, en el pie derecho.

Todos estos heridos, según los últimos telegramas, se encuentran algo mejor. En los campamentos se celebraron hoy las misas de costumbre.

Ha llegado el vapor «Ciudad de Mahón», que trae el correo y 15 soldados altas de los hospitales.

Consagración de un obispo

En la iglesia de las religiosas del Corazón de Jesús, celebró hoy la ceremonia de consagración al nuevo obispo de Canarias Ilmo. Sr. D. Adolfo Pérez. La iglesia se hallaba adornadísima y al solemne acto asistió extraordinariamente y distinguidísima concurrencia.

Luego celebró un banquete asistiendo a él el Nuncio de su Santidad, varios prelados, nutrida representación de la colonia canaria y otros señores.

El canónigo lectoral de Madrid pronunció un discurso elocuentísimo enalteciendo las dotes del nuevo prelado.

En honor de Campúa

La redacción y todos los empleados de Nuevo Mundo han obsequiado con un banquete en La Huerta al fotógrafo Sr. Campúa, que ha regresado esta mañana de Melilla.

Los compañeros del infatigable fotógrafo pronunciaron en su elogio cariñosos brindis. El anfitrión habló, dando las gracias a sus compañeros.

Fallecimiento.—En la Diputación

Ha fallecido repentinamente el magistrado del Tribunal Supremo Sr. Fernández Laysa.

Su muerte ha sido sentidísima. Bajo la presidencia del gobernador civil, señor marqués del Vadillo, ha celebrado la Diputación su sesión inaugural.

El gobernador civil pronunció un patriótico discurso elogiando las últimas victorias de las tropas. Acordóse que constara en acta la gratitud de la Corporación al general Marina.

El señor marqués del Vadillo levantó la sesión con un viva a España y al Rey.

No se va la embajada

Hemos hablado en el Hotel de Rusia con el intérprete de la embajada mora, preguntándole acerca de la veracidad del rumor de que se marchaba la embajada mora. El intérprete nos puede marchar a su país hasta que no terminen las negociaciones, y éstas continuarán mientras dure la guerra en el Rif.

Las negociaciones con el gobierno español se convertirán luego en convenio.

De Melilla. El ayudante de Marina telegrafía al señor Ferrández que no ocurre novedad en la plaza.

Se le han presentado al general Marina, en Selán, 41 moros armados, los cuales hicieron protestas de adhesión a España, sometiendo a entregando sendos fusiles.

Llegó a Melilla el «Ciudad de Mahón», conduciendo la correspondencia y más de 15 soldados que fueron heridos y han sido ya dados de alta en los hospitales de la Península.

El teniente de cazadores de Madrid, señor Fons, que fué herido y ha quedado inútil del brazo derecho, sale de la plaza para Madrid.

Misa en Palacio

El infante D. Carlos, vistiendo uniforme de rayadillo, estuvo hoy en Palacio, oyendo misa con la familia real.

Lo que dice La Cierva

Hablando el Sr. La Cierva con los periodistas, se ocupó del contenido del Mensaje que los republicanos piensan entregarle al Sr. Maura, protestando contra la celebración de las elecciones provinciales.

Dijo el ministro que dichas elecciones se han de celebrar necesariamente, y el gobierno no se ha visto obligado a anunciarlas, porque, con arreglo a la ley, debense verificar seis meses después de celebradas las elecciones municipales, y el plazo expira el 2 de noviembre próximo.

Añadió que, como entendía que los republicanos deben saber esto, se extrañaba de su petición, que calificó de falta de fundamento y de seriedad.

Terminó diciendo que a pesar de las circunstancias anormales por que atraviesa Barcelona y Gerona, en dichas provincias se permitirán las reuniones para tratar de las elecciones provinciales, cuidando las autoridades de que no sirvan para otro objeto distinto.

Lo que dice el Sr. Maura

El Sr. Maura estuvo hoy en Palacio despatchando con el rey.

Al salir fué interrogado por los periodistas, a los que dijo que los acuerdos adoptados en el Consejo de ministros verificado ayer, eran de absoluta necesidad para atender debidamente a la campaña del Rif. Añadió que en Melilla reinaba gran tranquilidad.

Toros en Madrid

En la corrida de toros celebrada esta tarde, se lidiaron seis toros de la vacada de Moreno Santamaría, que resultaron pésimos. Basta decir que los que ocuparon el cuarto y quinto lugares, fueron foguados y el último devuelto al corral. El sustituto fué peor.

Los picadores malistimos. Durante la lidia del quinto, hubo por esta causa una bronca imponente.

Algabeño, que actuaba de primer matador, hizo en su primer toro una faena de muleta más adornada de lo que García tiene por costumbre. Cuando lo estimó oportuno, se arrancó a matar cobrando una estocada bien señalada. Muchas palmas.

En su segundo muleteo ceñido y dió un volapié tendido, pero que produjo el efecto deseado. (Palmas.)

Galillo, segundo matador, era la primera corrida que toreaba, después de la enfermedad que le ha tenido postrado durante algunos meses, y en realidad no debió salir, porque a simple vista pudo apreciarse que le falta todavía mucho para recobrar las facultades perdidas. Nadie, sino él mismo, es responsable de lo que le ocurrió.

En el primer toro dió unas verónicas superiores que fueron aplaudidísimas, y en la muerte, después de un muleteo adornado, atizó un buen volapié.

No le siguió acompañando la suerte a Galillo, porque en el toro siguiente hizo una serie de baillables, y dió un pinchazo malo; tres pases más a cual peor, una delantera y primera amonestación del presidente, varios intentos de descabello y segunda amonestación y un metacaso ignominioso, tercer aviso y los cabestros se encargaron de conducir al bicho al corral.

Inútil es decir que el público premió tan memorable faena con pitos y pipros que no doy por seguro que se tacharía la censura.

Entre los aficionados se ha discutido esta noche el descabello con gran apasionamiento, pero la mayoría conviene en que si no estaba en condiciones de volver a toroar no debió admitir el contrato.

Durante la lidia del sexto tuvo que retirarse Galillo a la enfermería, y según dictamen facultativo sufría una fiebre muy alta.

Los toros tercero y sexto los despatchó Segura sin gran lucimiento.

El público que era muy escaso salió de la plaza aburridísimo.

Movimiento de buques

Durante el día de hoy fondearon en este puerto los siguientes vapores: «Cabo Oropesa», «Bellver», «Cittá di Milano», «Cabañal», «Vicente Ferrer», «Vicente Salinas», «Colón» y «Trini».

Movimiento electoral

Bajo la presidencia del Sr. Boladeres se ha reunido el comité político del Centro Monárquico Conservador, para cambiar impresiones sobre la próxima campaña electoral.

También se han reunido con el mismo objeto, en el Centro de Defensa Social, importantes elementos políticos y sociales, acordando tomar parte en las elecciones a diputados provinciales, prescindiendo de colores políticos y formando todos ellos una conjunción.

La junta provincial tradicionalista ha acordado luchar en todos los distritos de provincia con los que el día 24 se celebren elecciones.

Excrcelados. Ultimamente han sido excrcelados 23 individuos que se hallaban detenidos en el Cárcel-Modelo, por suponerseles complicados en los sucesos de julio. Entre ellos figura el anarquista Juan Pena, quien al salir de la prisión fué detenido de nuevo, suponiéndose sea para expulsarle de esta ciudad.

Tarrasa, asistiendo al acto el comisario regio D. Alfonso Sala, el diputado a Cortes Sr. Hurtado, el catedrático D. Eugenio Díaz, en representación del rector de la Universidad, y las autoridades locales.

Después del reparto de premios a los alumnos, se celebró una sesión científica en honor al profesor de la Escuela, D. Bartolomé Amat, que falleció ante la Escuela de un accidente desgraciado.

El catedrático D. Antonio Torrella leyó un discurso necrológico sentidísimo. En el trabajo expuso las brillantes condiciones que adornaban al finado.

De la MADRUGADA

Madrid 4, a las 0.45 madrugada.

El sultán irritado.—De París.—De Belgrado.

Dicen de París que según despachos de Tánger, está Muley Hafid muy irritado por los progresos de la campaña española en el Rif. Parece que el sultán ha enviado emisarios al teatro de la guerra para alentar a las kabilas a la lucha.

Añade el telegrama anterior que el diputado Merle interpelló al gobierno sobre la actitud que éste adoptará ante el envío de Marruecos de un cuerpo de ejército tan grande como el que España envía a aquel imperio, pues parece que tantas fuerzas tengan otro objeto que el de castigar únicamente a los riffeños por sus desmanes.

Comunican de Belgrado que han huido de Montenegro, refugiándose en Albania, quince personajes comprometidos en el complot de sublevar a Cetigne para asesinar a los ministros, apresar al príncipe Nicolás y proclamar al príncipe Danylo. Han sido detenidos cinco comprometidos.

Desembarco de heridos.—Naufragio

Telegrafían de Málaga que ha fondeado el «Mahón», conduciendo a bordo a 13 heridos, 85 enfermos, y al teniente Sr. Molina Bonet, con licencia para su convalencia.

Del Ferrol dicen que un temporal sorprendió cerca de la costa que un barco pesquero, haciéndole naufragar y ahogándose un tripulante.

Toros en Castellón.—Voluntario.

Un telegrama de Castellón dice que los toros de Mural resultaron buenos. Manchequito y Cortijano estuvieron bien. El debutante Rillo demostró estar poseído de un miedo insuperable, que le impidió matar el primer toro que le correspondió, siendo por ello encarecelado.

Ha llegado al Ferrol un comandante del ejército de la República de Santo Domingo, que va como voluntario a Melilla.

Comunican del Ferrol que los cargadores del muelle amenazan secundar la huelga de los peones que trabajan en la construcción del dique de aquel Arsenal.

De Toledo.—Jura de bandera. Descarrilamiento

Telegrafían de Toledo que llegó el nuevo arzobispo Sr. Aguirre, tributándole honores la segunda compañía de los alumnos de la Academia.

El nuevo primado marchó a la Catedral, donde se cantó un solemne Te-Deum. Luego ocupó el pulpito el Sr. Aguirre, dirigiendo a los feligreses una sentida plática.

En las calles de la ciudad, que estaban engalanadas, esperaba al prelado un gran gentío que le hizo un entusiasta recibimiento.

Dicen de Avila que se ha verificado el solemne acto de jurar la bandera los nuevos alumnos de la Academia de Administración.

Un telegrama de París dice que cerca de Liermon, por lo que descarriló un exprés, resultando heridos 15 viajeros.

Las bajas del día 30

Un telegrama oficial da las bajas de oficiales sufridas por nuestro ejército en el combate del 30, en la siguiente forma:

Muertos: general D. Darío Díez Vicario, capitán de Figueras D. Antonio Ripoll, de Madrid; D. Pedro Bermejo y 2.º teniente de Madrid D. Isidoro Ordóñez. Heridos: Batallón de Madrid capitán D. Celestino Rodríguez y primer teniente D. José Semprún; de Figueras capitán D. José Sanjurjo, primer teniente D. Antonio Aspiasu y 2.º teniente D. Adrián Salinas; de Llerena segundos tenientes D. Rafael Lucas y D. Eustaquio Sala; de Ciudad Rodrigo primer teniente don Vicente Amategui y 2.º teniente D. Francisco Planas; de artillería de montaña primer teniente D. Jesús Martínez; del regimiento de León primer teniente D. José Lugo, y del de Vadras, comandante D. Hilario Martínez y primer teniente D. Agustín Monasterio.

Preparativos guerreros

Síguese hablando con insistencia de preparativos belicosos que se atribuyen a Muley Hafid, entre otros, la fortificación del río Martín.

Los ministros no tienen ninguna noticia oficial que se relacione con este asunto.

Todos dijeron que estamos preparados para cualquier eventualidad e indicaron la conveniencia de no ser pessimistas.

Fallecimiento.—Ofrecimiento.—Enfermos a Cádiz.

Ha fallecido el magistrado del Supremo D. Manuel Fernández Loaysa. Dicho señor vivía solo con una criada. El juzgado práctico inventario de bienes y procedió a instruir las diligencias de rigor.

El célebre escultor valenciano, Sr. Benlliure, ha ofrecido incondicionalmente su colaboración a la idea de España Nueva de levantar un grandioso monumento en el barranco del Lobo a las víctimas del día 27 de julio.

El ofrecimiento ha producido excelente impresión.

Dicen de Málaga que marcharon a Cádiz 70 soldados enfermos que se hallaban en los hospitales de aquella capital.

Movimiento de tropas

El infante D. Carlos estuvo a despedirse de los Reyes.

cido de fuerzas de Caballería, se ha dispuesto que venga el regimiento de Villabizco, que se halla en Badojoz.

La situación de la embajada

Se ha hablado mucho sobre la embajada mora que se encuentra en Madrid, y circulan rumores de si ésta se retirará, porque el sultán se decida a romper las hostilidades con España; pero nada cierto se sabe, ni el gobierno tiene la menor noticia de que el sultán está en actitud agresiva, antes por el contrario, seguirán las negociaciones de los diversos asuntos pendientes, y la embajada estará en Madrid cuanto tiempo le precise, para desempeñar su misión cerca del gobierno español. Pensar de otra manera resulta antipatriótico.

El Sr. La Cierva, hablando esta tarde de estos rumores circulados, ha declarado que el gobierno no tiene noticia ninguna que se refiera a las supuestas actitudes del sultán ni de las kabilas del interior del imperio. El gobierno —dijo el ministro—, ahora, como siempre, se propone decir la verdad al país, y no hay motivo alguno que le haga cambiar de actitud.

El Sr. La Cierva, aludiendo al resultado de la campaña, ha dicho que lo importante es que el ejército quede victorioso, que después al gobierno se le hará la debida justicia.

Bandera de combate.—En el campo de aerostación

Dicen de Roma que ha sido entregada con toda solemnidad la bandera de combate que regala la ciudad al acorazado «Roma», anclado en Civitavecchia.

Telegrafían de Berlín que en el Campo de aerostación completieron los aviadores Caters, Farman y Mojan Rouger, sin que la fiesta tuviese interés alguno.

Rouger recorrió 12 kilómetros en 17 minutos.

Nueva Escuela de Aviación

Comunican de Burdeos que el presidente M. Fallieres inauguró una Escuela de Aviación creada. También inauguró la estatua del ex-ministro Fayé. Durante el acto hundióse la tribuna presidencial, sin que ocurrieran desgracias.

«La Epoca»

Este diario madrileño dedica su artículo de fondo a la cuestión de la embajada marroquí, y desmiente que la embajada salga de Madrid.

Declara que en el ministerio de Estado han asegurado que ni el gobierno español, ni el sultán, han cambiado en lo más mínimo su actitud, y continúan en igual terreno de consideraciones y amistad, siguiendo las negociaciones que fueron iniciadas antes de que surgiera el conflicto del Rif.

Mendaro.

Madrid 4, a las tres madrugada.

Los lanceros de la Reina.—Llegada de heridos y enfermos

Esta madrugada ha comenzado a salir el regimiento de lanceros de la Reina. A la estación acudieron a despedir a los expedicionarios todas las autoridades y un gentío inmenso.

La plana mayor marchará a las once de la mañana.

«El Ciudad de Mahón»

De Málaga telegrafían que ha fondeado el vaporcito de Melilla «Ciudad de Mahón» que, procedente de esa plaza, conduce 13 heridos y 85 enfermos. A cargo de ellos venia el médico Sr. Pérez Carbonell.

También vienen con licencia los tenientes señores Molina y Bonet, convalcientes ambos de heridas sufridas en la guerra.

El desembarco ha sido presenciado por las autoridades y numeroso público.

Las ambulancias de la Cruz Roja, auxiliares a la conducción de heridos a los hospitales Militar y del Circuito Mercantil.

He aquí los nombres de los heridos llegados: Del regimiento de Vadras, los soldados Víctor Casamayo Aguado, Tomás Barba Carretero y Nemio Muñoz Suárez. Del batallón de Chiclana, soldados Miguel Gil Castañeda y José Durán Gómez. De Llerena, Federico Martín Bizein, Vicente Bueno Bueno y Bonifacio García Rodríguez. De Figueras, soldados Justo Sánchez Núñez y Claudio Castrojón Gil. De Madrid, soldado Isidro Díez Alvarez. De Ciudad Rodrigo, soldado Félix Ramírez González. De cazadores de Alfonso XII, soldado Juan Román Vizcaya.

Ninguno de los enfermos viene en grave estado y en su mayoría padecen de paludismo, gastritis y otras enfermedades comunes. Estos últimos son:

Del regimiento de Burgos, soldados Pablo Alvarez García, Manuel Marín Lagos y Emilio Cano Torres. De Africa, soldados Vicente Lahoz Espada, Juan Ortuño, Manuel Gago Arcos, José Palazín Ortuño, Francisco García Navalón y Lorenzo Rabana Bono. De Guipúzcoa, soldados Rufino Blanco, Demetrio Ruiz Antón y Enrique Rodríguez Saiz y cabo Florencio García Martín.

Más de la marcha del infante D. Carlos

Con el infante marcharon sus ayudantes los marqueses de Mesa de Asta y de Hoyos y el general Huertas, jefe de la división de caballería.

Despidieron al infante en la estación, Su Majestad el Rey, las reinas doña Victoria y doña Cristina, las infantas doña Luisa de Orleans y doña Teresa y el infante D. Fernando. También acudió a la estación todo el gobierno, el capitán general, el gobernador civil, las demás autoridades tanto civiles como militares, representaciones de todos los cuerpos de la guarnición, políticos y particulares. Entre los políticos, se hallaban en el andén los Sres. Moret y Canalejas.

El infante D. Carlos fué aplaudido y vitoreado por el inmenso gentío que ocupaba la estación. Una compañía de ingenieros con bandera y música tributó los honores.

D. Carlos y los demás expedicionarios vestían trajes de campaña.

El Rey vestía uniforme de húsares con las insignias de capitán general.

Ante la ventanilla del vagón agrupóse toda la familia real, conversando con el infante todo el rato que tardó en partir el tren.

D. Carlos abrazó a la familia real y dió la mano a todos los ministros y compañeros; la banda de ingenieros ejecutó la Marcha de Infantes, y en este momento resonó una estruendosa ovación y se oyeron muchos vitoreos al ejército y al infante D. Carlos. Este desde la ventanilla saludó y dió un viva a España y al Rey, que fué contestado con delirante entusiasmo.

La despedida que el pueblo de Madrid ha hecho al infante D. Carlos ha sido cariñosísima y en extremo entusiasta.

El incendio de hoy

A las tres y media de esta madrugada ocurrió un incendio en la calle del Pilar, número 8, triplicado, piso 1.º, frente a la calle de la Seguiria, donde habita la señora doña Bernardina Casan, viuda de Cases, con sus hijos Antonio, Enrique y Guillermo.

Dicha señora, con sus dos hijos menores, se hallaba veraneando en Pezcalva desde hace pocos días. En casa quedó solamente el hijo mayor, Antonio, de 20 años de edad, el cual no pudo salir por no permitirselo sus ocupaciones.

Anoche estuvo Antonio en el teatro de Apolo, y terminada la función dirigióse a su casa, acostándose en seguida.

Próximamente a la ciudad hora el vigilante particular de la plaza de Pertusa, advertió que salía humo de la casa núm. 8, é inmediatamente acercóse y convencido de ello hizo sonar el pito, acudiendo en seguida el inspector de Policía Sr. Cubes con los agentes Mir y Saigado, los cuales comenzaron a dar golpes contra la puerta, con objeto de abrirla, pero no lo consiguieron.

Antonio Cases, que dormía profundamente, se despertó al ruido de los golpes, y dándose cuenta exacta de lo que ocurría asomóse al balcón pidiendo auxilio.

Al propio tiempo bajaba con su madre en brazos el portero de la casa, pues como el fuego se inició en la parte inferior de la misma donde están situadas sus habitaciones, procuró poner a salvo a su madre.

El portero, dando un fuerte golpe, fracturó la puerta de la habitación, y entonces los policías pudieron sacar, medio asfixiado, al joven Cases, que yacía en el suelo.

La portera, así como los vecinos del interior, recogieron en la carbonería establecida en el número 6 de la calle del Pilar, y Antonio Cases, después de asistido en el número 15 de la de Vinatera, pasó al Hospital, donde merced a los auxilios que se le prestaron, recobróse.

Acudieron en seguida el concejal señor Cano Pecheco, el arquitecto Sr. Vauterín, fuerzas de Seguridad y Guardia municipal y los bomberos, que comenzaron los trabajos de extinción del fuego. Este se había iniciado en el comedor y propagado a una habitación contigua, reduciendo a cenizas un magnífico piano, cortinas, mesas, aparadores y demás muebles. También se corrió el fuego a las otras piezas de la casa, pero a las cinco de la mañana quedó extinguido casi por completo.

Ignórase la causa del siniestro, y las pérdidas son de alguna importancia.

La familia Cases tenía que regresar de Pedralva hoy mismo.

Los desperfectos en la casa, que es propiedad de D. Vicente Velar, son grandísimos.

Merece aplausos la ronda de Policía del distrito, que salvó al joven Antonio Cases. Este y su hermano Enrique eran el sostén de la familia, pues su padre, el notable pedagogo Cases, murió hace tres años.

Guillermo, niño de 12 años, es el precoz pianista que tantos laureles ha conseguido en sus tournées artísticas.

En la cuarta plana publicamos nuestro interesante folletín «La Hija de Margarita».

AVISO AL PUBLICO

El ferrocarril de Madrid a Zaragoza y a Alicante lleva la tercera clase en los correos de la línea de Madrid a Zaragoza y Barcelona, de manera que los viajes de Valencia para Madrid y Zaragoza, y viceversa, pueden hacerse en dicha clase en combinación con los correos del Central de Aragón, con gran rapidez y muy económicamente, en comparación con las otras líneas, donde la tercera clase no existe mas que en los trenes mixtos.

Recordamos que los precios por el Central de Aragón son:

Table with 3 columns: Clase, Price, and Destination. Rows include Valencia to Madrid and Valencia to Zaragoza.

Las horas son

La llegada a Valencia que se anunciaba a las 13.05, es ahora a las 12.52. De Madrid sale el correo a Zaragoza a las 19.45. De Zaragoza a Madrid, el correo, a las 7.30. De Zaragoza a Madrid, el mixto, a las 21.05. Llegada a Madrid, el mixto, a las 21.20. Llegada a Madrid, el correo, a las 7.45. Llegada a Zaragoza, el correo, a las 6.20. Llegada a Zaragoza, el tren de lujo, a las 1.35.

Resulta, pues, que la citada innovación es verdaderamente vent